



# SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTÓRESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 52.

JUEVES 23 DE FEBRERO DE 1865.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.  
Se vende en los puntos de suscripcion.

Tomo III.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO, un año 50 rs.

## SUMARIO.

EL VERDUGO DE SÍ MISMO, por M. F. El Flaco.—QUIEN UN BIEN SIEMBRA... (Conclusion), por Manuel Seco y Shelly.—A MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS EN MI DESPEDIDA PARA LA ISLA DE CUBA EL DIA 15 DE DICIEMBRE DE 1864, por Ernesto Pascual.—NAPOLEON EN SANTA ELENA: Soneto, por Aureliano Ruiz.—GLORIA Y GRANDEZA, por Augusto Jerez Perchet.—¡SÉ FELIZ!..., por Antonio Galtero.—Soneto, por José T. de Cuellar.—EPITAFIO, por E. D.—CANTAR, por Carlos Sanchez Palacio.—EPIGRAMA, por A.—CANTAR, por J. Alcalá Galiano.—A... por A. V.—DIALOGO PASTORIL, por Carlos Sanchez Palacios.—SUELTOS VARIOS.

## EL VERDUGO DE SÍ MISMO.

Hé aquí un titulillo que si conforme ha caido bajo la pluma de *Poncio Flaco* hubiera caido bajo la de algun *Poncio pesimista*, le hubiera proporcionado sobrada materia para hilvanar una de esas novelas románticas en que el veneno y el puñal forman parte esencial del argumento.

Pero lo que yo quiero decir lisa y llanamente, es que el hombre que se priva de lo necesario por juntar un puñado de oro, ese hombre es el verdugo de sí mismo, y para probarlo allá vá un ejemplo:

Julian del Valle y Rodriguez, era un hombre pobre en intereses, pero rico en ambicion, y tanto, que determinó abandonar el pueblo de su nacimiento y venir á la corte para realizar sus ambiciosos planes.

Como lo pensó lo hizo, y poniéndose en camino llegó á Madrid y á los pocos dias se dedicó á prestar dinero sobre alhajas y ropas en buen uso; no debió de irle mal en el tráfico y la prueba de ello es, que á los dos años abandonó el cuarto que ocupaba en uno de los barrios extremos, para establecerse en el centro de la poblacion.

Siguió nuestro hombre prestando al 100 por 100 y gracias á estos *negocios*, como se dice ahora, á la vuelta de unos cuantos años reunió un capitalito, si no muy limpio, bastante

considerable. Mas no se crea por esto, que Julian cambió de traje ni de costumbres; un pantalon de color indefinible, un gaban que sin hablar iba diciendo que el primitivo dueño era mucho mas voluminoso; un sombrero chorreando pringue; unas zapatillas de orillo con flecos; y por último, un pedazo de faja rollada al cuello disimulaba la falta ó suciedad de la camisa. Bien es verdad, que en cambio se regalaba de lo lindo, comia una vez al dia y apartaba para cena y almuerzo, lamentándose, con frecuencia, de que por mas economías que verificaba no pasaba dia sin gastar muy cerca de *cuatro reales* si habia de atender á todas las necesidades de la vida.

El aumento del capital le hizo taciturno y caviloso. Unido esto al poco alimento que tomaba, no podia dormir y pasaba las noches discutiendo en qué podria emplear algunos miles de duros que habia podido reunir comprando necesidades.

Por último, aconsejado por algunos compañeros de oficio, *determinó hacer negocios* en la bolsa, pero con tan mala suerte, ó mejor dicho, con tan poca inteligencia, que de una mano á otra perdió 160,000 reales. Hizo tal impresion este contratiempo en el ánimo de Julian, que á los pocos dias cayó gravemente enfermo. A consecuencia de atormentar la imaginacion, perdió el conocimiento y en su delirio solo se le oia decir ¡¡ *Ocho mil duros!!* ¡¡ *Ocho mil duros!!* Compadecidos los vecinos y sabiendo que era hombre de dinero, avisaron á uno de los mas acreditados facultativos por ver si podia salvarle la vida.

Apenas lo reconoció el médico declaró que la enfermedad era un ataque cerebral y dió muy pocas esperanzas de vida. Pero gracias á los esfuerzos de la ciencia, Julian recobró la salud y hubiera marchado perfectamente si el médico no hubiera tenido el capricho de querer cobrar sus honorarios, entre esto, la minuta de las recetas, salario de la asistenta y demás gastos que en una enfermedad se originan, fue

bastante para que Julian recayera y los vecinos que habian presenciado el escándalo y los extremos que habia hecho al tener que pagar, se desentendieron del todo, hasta que por último á ruego del paciente avisaron y fue trasladado al hospital. Allí permaneció once dias, y pocas horas antes de morir, cuando vió que la muerte se cernia sobre su cabeza, llegó á conocer lo poco que valen los bienes de la tierra, y al limpiar su conciencia le preguntó al sacerdote:—Padre, ¿me perdonará Dios? y el sacerdote le respondió.—Sí hijo, Dios es la suma bondad, y perdona todas las ofensas por grandes que sean.—Es que yo, dijo Julian, *he sido el verdugo de mi mismo* y entregó su alma al Criador.

*La mayor parte de las desgracias que afligen á la humanidad tienen su origen en la ambicion.*

Antes de terminar este artículo, bueno será decir, por si algun lector cree que el protagonista es fabuloso, que Julian del Valle y Rodriguez, fue un hombre de carne y hueso, y por mas señas vecino de

M. F. EL FLACO.

## QUIEN UN BIEN SIEMBRA.....

(CONCLUSION.)

Al dia siguiente, es decir, anteayer me puse el traje con que me encontré ayer vuestro marido y en calidad de criado de mi seductor salí de mi casa y luego de Valencia.

Estuvimos andando toda la noche por caminos extraviados y al amanecer el infame me dejó al pie de un árbol, pretestando que iba á buscar caballos para seguir nuestra marcha.

Se marchó y en vano esperé todo el dia.

Desfallecida de cansancio y mas que todo de hambre, me decidí á gritar pidiendo socorro y entonces fue cuando acudió vuestro esposo



con los demás caritativos cazadores, y me trajeron á vuestra casa.

Juzgad ahora, señora, sino seré desgraciada y sino debo llorar mi desdicha.

—¡Oh! mucho lo eres, hija mia, pero Dios siempre castiga al que obra mal, para dar el premio al que no falta á sus deberes.

—Es que yo, he faltado á los míos y....

—No temas; tú estabas enloquecida por aquel hombre y no supiste lo que te hacías. Olvida eso y vive para tu hijo, para el desgraciado ser que llevas en tus entrañas.

—¿Me tendreis en vuestra casa?

—¿Por qué no, hija mia?

—Gracias, señora, gracias.

Y la pobre niña besó con cariñosa alegría las manos de la buena Amparo.

## IV.

Han pasado cinco meses despues de las escenas que acabamos de relatar y la familia de don Anselmo, dejando el campo ha ido á establecerse en Valencia, habitando una bonita casa de la calle de San Vicente.

La situacion de esta familia, ha variado mucho, porque ahora el buen anciano, habiendo ganado el pleito que sostenia por una usurpacion de título, se firma el conde de la Esmeralda y es poseedor de algunos miles de renta.

La desgraciada Sofia, al saber que don Anselmo habia recobrado el título que tan legítimamente le correspondia, palideció intensa-

mente y aun algunas lágrimas asomaron á sus ojos.

A doña Amparo, que reparó en ella, no la supieron muy bien y quiso interrogarla; pero la jóven guardó silencio y la buena señora tuvo que reprimir su curiosidad.

Llegó la época en que Sofia sintió los primeros dolores del parto y don Anselmo que conocia al seductor de la jóven, convino con su esposa en que Contreras fuera el padrino de lo que diera á luz y así que lo noticiaron al calavera sin decirle el nombre de la madre y menos aun el del padre.

Luis, que era uno de esos jóvenes que no paran su atencion en nada, no tuvo inconveniente alguno, y aunque le chocó algo el que le callaran el nombre de los padres, el día



QUIEN UN BIEN SIEMBRA...—Ya tienes padre, hija mia...

del bautizo se presentó en casa de don Anselmo, llevó la niña á la iglesia y la tuvo en la pila del bautismo.

El militar se entendió con el sacerdote y en la partida de bautismo se la puso por nombre Caridad Contreras, dejando en blanco el segundo apellido hasta que Sofia lo declarara.

Vueltos á la casa de la calle de San Vicente, Contreras dejó la niña en brazos de una doncella y se retiró prometiendo visitarla.

Don Anselmo entonces se encerró en la habitacion de la enferma y la preguntó su apellido. Era preciso que su hija lo llevase y Sofia no tenia mas recurso que declararlo.

Dijo que era hija del ex-conde de la Esmeralda, ó sea del que habia usurpado su título á don Anselmo. Su apellido paterno era Martinez y el viejo hizo añadir al nombre de Contreras que ya llevaba la recién nacida, el de su madre.

## V.

Un mes tenia ya Caridad y aunque Contreras estuvo muchas veces á visitar á la familia de don Anselmo, nunca por mas que hizo pudo ver á la madre de la niña.

Al entrar un día en aquella casa encontró en la antesala á la niñera, que tenia á su ahijada en sus brazos.

Contreras la tomó en los suyos y preguntó á la sirvienta.

—¿Y los señores?

—Acaban de sentarse á almorzar.

—Condúceme al comedor.

La doncella guió al jóven y despues de atravesar varias salas levantó el tapiz de una puerta y anunció,

—El señor don Luis Contreras.

—Este entró en el comedor llevando á la niña en sus brazos.

Alrededor de la mesa estaban sentados don Anselmo, Amparo y Sofia, que por primera vez salia entonces de su habitacion.

—¡Señoras! murmuró el jóven al entrar y al fijarse en Sofia palideció de una manera intensa y no pudo concluir su saludo.

—Buenos días, Luis, dijo don Anselmo viendo lo bien que salia la escena que él mismo habia preparado, ¿parece que se ha quedado usted admirado de algo? ¿Qué le pasa á usted?

—Nada, nada, balbuceó Luis sin atreverse á mirar a Sofia.

Esta fijó sus negros ojos en su hija y des-

pues miró á don Anselmo esperándolo todo de él.

—Algo le debe ocurrir á usted cuando se ha aturdido de ese modo prosiguió el conde, ¿conocia usted por casualidad á esa jóven?

Luis miró á Sofia y cayó de rodillas á sus pies.

—¡Oh! ¡perdon! ¡perdon! Sofia, reconozco mi falta, dijo al mismo tiempo y tú me la perdonarás siquiera por nuestra hija.

Sofia no pudo hablar porque la alegría la embargaba el uso de la lengua. Por toda contestacion tendió la mano á Luis que la cubrió de apasionados besos.

—¡Magnífico! dijo el conde, señalando el grupo que formaban los dos jóvenes y la niña; eso haria llorar al hombre de corazon mas endurecido.

Luis se levantó y mirando á su hija:

—Ya tienes padre, hija mia, murmuró y volviéndose á Sofia, nunca te faltará el esposo, continuó, como te faltó el amante.

## VI.

Pocos días despues se celebraban los esponsales de Luis y Sofia y todo era dicha y contento en la casa de don Anselmo.



Solo á Sofia la faltaba una cosa y no era completamente feliz.

El viejo militar lo comprendió así y se acercó á ella.

—¿Qué te falta para ser dichosa? le preguntó.

—¡Me falta mi padre! murmuró la interesante jóven.

Algunos momentos mas tarde don Anselmo entraba en el salon conduciendo al padre de Sofia á quien habia encontrado dispuesto á sui-

cidarse para no sobrevivir á tantas desgracias como le habian ocurrido en poco tiempo.

Sofia y su padre se abrazaron y así permanecieron largo rato; despues echó su bendicion á los nuevos esposos y besó á la niña.

Entonces todo era contento y felicidad en aquella casa, porque Dios concede la dicha al que reconociendo sus culpas, se arrepiente de haberlas cometido.

MANUEL SECO Y SHILLY.

#### Á MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS

EN MI DESPEDIDA PARA LA ISLA DE CUBA  
EL DIA 15 DE DICIEMBRE DE 1864.

Querido padre, hoy embarco: Espero que tus razonadas palabras harán mitigar los llo-ros que estoy seguro por mí se verterán; haz conocer á mi querida madre y hermanos, el deber del soldado; que comprendan la carrera que abracé, y diles que la idea mas grande, mas santa y mas noble me lleva allá; diles que



TIPOS ASIATICOS.—Un alooto seree. (Imperio de los Birmanes.)

esa idea es la esperanza de una gloria imprecadera, de un nombre inmortal, compárales el peligro con las ventajas y que se convenzan, que es preferible á vivir oscurecido, morir para renacer en las páginas de la historia.

A tí nada tengo que decirte; como yo has sido militar, has abrigado los mismos sentimientos; como yo anhelaste el peligro, y como yo deseaste ese astro divino que derrama.... que derrama coronas de oro en el camino del valor; tu imaginacion entusiasta soñó con laureles y hubieras (estoy seguro) preferido sucumbir entre ellos á morir tranquilo en un lecho sin esplendor.

Para las almas pobres, para los corazones apocados, han sido hechos los tranquilos goce del hogar doméstico; para las grandes, para los fuertes, se hizo el fragor de las batallas, el estruendo del cañon, el silbido de las

balas, el choque de las bayonetas, el galopar de los caballos, el sonido del clarin, el toque de las cornetas, el humo de la pólvora, un ataud de laurel, un sudario de destrozadas banderas y una lápida por fin, con letras de oro que eternice su nombre.

¿Pero á qué te digo padre mio todo esto? ¿no fuiste tú el que me has hecho concebir estas ideas? Sí, te doy las gracias por ellas y mas aun si consigues como te dije en un principio cesen las lágrimas que no deben verter, que deben enjugar.

Da un abrazo á mi querida y buena madre y hermanos, y tú recibe el adios apasionado que te envia al través del espacio, tu hijo que te quiere,

ERNESTO PASCUAL.

#### NAPOLEON EN SANTA ELENA.

SONETO.

«Temblaron las pirámides gigantes  
al bélico piafar de mis bridones;  
el eco retumbó de mis cañones  
en los climas y espacios mas distantes;  
al peso de mis armas centellantes  
á mis pies se humillaron las naciones;  
del águila imperial los pabellones  
por do quiera que fuí, clavé triunfantes.  
¡Estrecho el mundo ayer para mi anhelo  
hoy me contempla el mundo indiferente!»  
dijo el héroe inmortal; su desconsuelo  
en su silencio reveló, elocuente;  
alzó la vista suplicante al cielo,  
cruzó los brazos é inclinó la frente!...

AURELIANO RUIZ.



## GLORIA Y GRANDEZA.

Del sabio ilustre de los pueblos gloria,  
canta el nombre la fama pregonera;  
guarda el pecho constante su memoria;  
la admira el mundo todo y la venera;  
trasmítele veloz la fiel historia  
en página grabada, lisonjera,  
pero al sabio la crítica, vilmente  
deshoja el lauro de su noble frente.

¡Ciñe á su sien el príncipe orgulloso  
corona entretejida de diamantes;  
su voz acata un pueblo poderoso;  
pero ve su diadema vacilante!  
teme el puñal; el grito sedicioso;  
hiere su corazón duda punzante,  
y así la desventura se eslabona,  
entre cada florón de su corona.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

## ¡SE FELIZ!...

¡Adios, adios!... y que la muerte impía  
No depare á tu pecho este tormento;  
Que nunca tan acerbos desengaños  
Roben, niña, tu sueño.  
Si alguna vez en alas de la brisa  
¡Ay! llegase hasta tí doliente un eco,  
Recuerda que tu amor era mi vida  
Y que por tí me muero.  
Sé venturosa, mientras yo con llanto  
Mis ya marchitas ilusiones riego;  
Sé venturosa, y que el dolor impío  
Nunca anide en tu pecho.  
¡Adios, adios!... y cuando sola y triste  
Me consagres tal vez algún recuerdo,  
No amargue, no, de tu vivir las horas  
Ningún remordimiento.

ANTONIO GALTERO.

## SONETO.

A fuer de atrevidísimo poetaastro,  
La pluma á veces con denuedo enristro.  
Y á estúpidos y sabios suministroo  
De mi fecundidad el negro rastro  
Aplomo y dignidad: yo no me arrastro,  
No está la adulación en mi registro;  
Que no me inspira endechas un ministro  
Y me enagena un cuello de alabastro.  
Al fulgar del encumbrado estro,  
Solo ante Dios y la virtud me postro:  
Y si un quidam echándola de diestro,  
Dice, que altivo con el mundo arrostro,  
Le contesto al pasar:—Abur maestro,  
Felicidades—y le vuelvo el rostro.

JOSÉ T. DE CUELLAR.

## EPITAFIO.

Yace aquí un juez corcobado,  
Que procesó cierto día  
A un ciego desvergonzado  
Que aseguró conocía  
Por el tacto al magistrado.

E. D.

## CANTAR.

Ayer estuve, ya viste,  
Amante cual ningún día  
¿Y sabes por qué, alma mía?  
Porque ví que estabas triste.

CARLOS SANCHEZ PALACIO.

## EPÍGRAMA.

Un alcalde que tenía  
Muy poco de Salomón  
Arreglaba cierto día  
El censo de población  
Que el gobierno le pedía.  
Después de sacar la cuenta  
Escribió: *Censo civil,*  
*Mil ochocientos sesenta,*  
*Número de almas, tres mil,*  
*Se han enterrado, cuarenta.*

A.

## CANTAR.

Dices, bien de mi vida,  
que soy veleta,  
y que siempre estoy dando  
vueltas y vueltas;  
mas ten por cierto  
que si yo soy veleta  
tú eres mi viento.

J. ALCALÁ GALIANO.

## A...

Un niño en la pradera  
quiso una flor;  
pero al ir á cogerla  
su mano hirió.  
Así con tu amor, niña,  
me ha sucedido,  
que te quiero, y me hieres  
con tu desvío.

A. V.

## DIÁLOGO PASTORIL.

—El domingo  
Por la tarde,  
Que me esperes  
En el valle  
Porque tengo  
Que contarte

Muchas cosas  
Que no sabes.  
—Dime, dime;  
¿Que has de hablarme?  
—Muchas cosas.  
—¿Son verdades?  
—¡Y tan ciertas!  
¡Y tan graves!  
—Pronto dílas.  
—Al instante:  
Que te quiero  
Que...  
—No acabes:  
¡Ya lo has dicho  
Tantas tardes!

CARLOS SANCHEZ PALACIO.

## SUELTOS VARIOS.

El autor del *Viaje de Amdeixdef á las regiones submarinas*, que empezó á publicarse en nuestro *Semanario* antes de estar escrito por completo, comprendiendo después que no puede insertarse íntegro, atendidas las dimensiones de este periódico, promete á los suscriptores de *El Semanario Popular* darlo á la prensa en un tomo aparte, que sa' drá á la mayor brevedad.

Tomáronle á uno la medida para un pantalón negro. Ibase ya el sastre, cuando de pronto le llamó y le dice:—«Se me olvidaba; tómeme usted la medida para un pantalón azul.»

Refiriendo uno sus viajes, nombró pueblos que nunca se han visto en ningún mapa. Uno de los que le escuchaban, no pudo menos de interrumpirle diciendo:

—Usted no observa la geografía.  
—¡Oh! en cuanto á la geografía la dejamos ya á la izquierda.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.  
Editor responsable: Fernando Gaspar.

## ADVERTENCIA.

EL SEMANARIO POPULAR deja de publicarse desde hoy. Al contrario de lo que á otras publicaciones sucede, concluye cuando mayor era su suscripción y su circulación; pero razones literarias especialmente nos lo han impulsado á ello.

Dos publicaciones de un mismo género, por la misma casa, traen consigo inconvenientes de gran monta que no desconocerán nuestros suscritores, y que nos han obligado á refundir EL SEMANARIO en EL MUSEO UNIVERSAL, el primer periódico ilustrado original que se publica en España, sin perjuicio de que si con el tiempo las circunstancias aconsejasen otra cosa, la hagamos, no olvidados del favor que ha merecido á sus constantes suscritores.

Quisiéramos que todos estos continuasen honrándonos en EL MUSEO, para de este modo llevarlo al punto de perfección que deseamos.

Quizá á muchos detenga la diferencia del precio de EL SEMANARIO al de EL MUSEO; mas á estos les rogamos que comparen, y notarán á primera vista que teniendo en cuenta la nitidez del papel, la hermosura de los tipos estrenados todos los años, los grabados excelentes, los artículos debidos á la pluma de eminentes literatos, es EL MUSEO un periódico baratísimo.

Deseosos de que conozcan nuestros antiguos suscritores á EL SEMANARIO los deseos que nos animan de complacerles, y lo agradecemos que estamos á la bondad con que nos han favorecido, vamos á hacer un obsequio á los que sigan honrándonos suscribiéndose á EL MUSEO UNIVERSAL. Es el siguiente:

El que habiendo sido suscriptor á EL SEMANARIO POPULAR, el día que deje de serlo, se suscriba á EL MUSEO UNIVERSAL por todo el año 1865 se le darán *gratis* los números correspondientes á los meses de enero y febrero abonando por consiguiente diez meses en lugar de un año.

EL MUSEO cuesta 80 rs. en Madrid y 96 en provincias; la suscripción anual de los antiguos suscritores de EL SEMANARIO, será este año solo de 66 y 80 rs. respectivamente.

Estamos seguros de que hemos de merecer su apoyo, y de que leído un número de EL MUSEO, convendrán en la exactitud de cuanto llevamos espuesto.

ADVERTENCIA. Se hallan de venta los tres tomos publicados á 24 rs. cada uno en Madrid y 26 en provincias. En el extranjero, Cuba y Puerto-Rico, 50 rs. SE VENDEN. EN MADRID, en la librería de Gaspar y Roig. Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cármen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochoa, calle de Jacometrezo, 65; y en la Publicidad, pasaje de Matheu. EN PROVINCIAS, ESTRANJERO Y AMÉRICA, en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.